

Portada » Reseña » CANIJO – YONQUI



CANIJO – YONQUI

SECCIÓN : RESEÑA

Por Eduardo Cruz Acillona

/ CANIJO

Autor: Fernando Mansilla

Editorial: El Rancho Editorial

Nº de páginas: 328

YONQUI

Autor: Paco Gómez Escribano

Editorial: Erein

Nº de páginas: 304

ETIQUETAS

EDUARDO CRUZ ACILLONA

FERNANDO MANSILLA

PACO GÓMEZ ESCRIBANO

RELACIONADOS

/ En 1992, Madrid y Sevilla quedaron definitivamente unidas gracias a la línea de tren de alta velocidad. Madrid seguía siendo, claro está, la capital de España, pero Sevilla se convertiría por unos meses en capital del mundo por obra y gracia de la Exposición Universal,

- BARBARISMOS
- TÚ ME ACOSTUMBRASTE
- EL HOMBRE SIN ROSTRO
- AL PIE DE LA LETRA

COMPÁRTENOS



un mastodóntico proyecto que se sacó de la manga el entonces presidente de Gobierno Felipe González para modernizar su pueblo.

Una década antes, principios de los ochenta, ni Sevilla ni Madrid eran lo mismo. Al menos algunas de sus zonas. Lo único que circulaba a gran velocidad por aquel entonces era el caballo, el jaco, la papelina, el paquetillo... El Pumarejo y la Alameda en Sevilla y Canillejas en Madrid eran barrios en los que las posibilidades de encontrar un futuro digno eran múltiples de cero, donde no era suceso sino costumbre la sangre en las esquinas y donde el brillo de la sirla y no el reloj marcaba con precisión las horas de la justicia callejera.

Fernando Mansilla nos presenta a Canijo, un joven aspirante a músico profesional que alterna el clarinete con la jeringuilla a favor de la segunda raíz de la ruptura con su novia y del rodearse de ciertas amistades. Partiendo de esa secuencia, y de la expulsión de una familia gitana, los Molina, del barrio de las Tres Mil, Mansilla monta una novela coral repleta de hallazgos en lo que a la construcción y desarrollo de los personajes se refiere.

A lo largo de los diez años en los que transcurre la historia (la década de los ochenta), apreciamos la degeneración de estos personajes, tanto en su aspecto físico como en el mental: mono, sida, delincuencia, muerte de amigos, supervivencia... El entorno, el escenario, está descrito de manera minuciosa, mucho más fiable que el Google Maps. Y quien vivió en la zona durante aquellos años (el editor de la novela, sin ir más lejos) da cumplida fe de que



todo es tan sórdido como real: los bares, la farmacia, los callejones, los portales, los bajos cuyas ventanas que dan a la calle se convierten por unas horas en expendedurías al por menor, capillas del trapicheo... Un barrio que no supone más que una pista de despegue para un viaje sin billete de vuelta y donde no importa nada más que la próxima dosis: "Cuando uno está enganchado, el cerebro trabaja siempre a favor del enganche. Y hace un buen trabajo, todo hay que decirlo" (Canijo, pag. 232)

Por su parte, Gómez Escribano nos descubre al Botas. O, más bien, deja que sea el Botas quien se presente a sí mismo pues en desgarradora primera persona, a modo de sincera confesión, está escrita la novela. Y este, la voz narradora, es el primer gran acierto de esta novela.

Al principio de los ochenta, Canillejas es un barrio de Madrid sin apenas servicios mínimos. El día a día es, al igual que en el Pumarejo de Sevilla, un ejercicio de supervivencia. En ese ambiente se mueve el Botas, un chaval de 16 años cuyo padre murió de cirrosis, su hermano de sobredosis, su hermana se fugó a los 18 y su madre sobrevive a base de alcohol en la casa que ambos comparten.

El Botas es miembro de una generación que, en palabras propias del autor, "no ha vivido una guerra, pero puedo asegurar que hemos sufrido tantas bajas como en cualquier frente bélico". Y es en ese campo de batalla donde el protagonista se mueve.

Paco Gómez Escribano se mete en el pellejo agujereado de este chaval para contarnos un trozo de su vida, la que va de los 16 a los 20 tacos. En medio, una sucesión de picos, robos, atracos, calabozos, amistades inquebrantables y escenarios por los que no pasa el tiempo. Al menos, para bien.

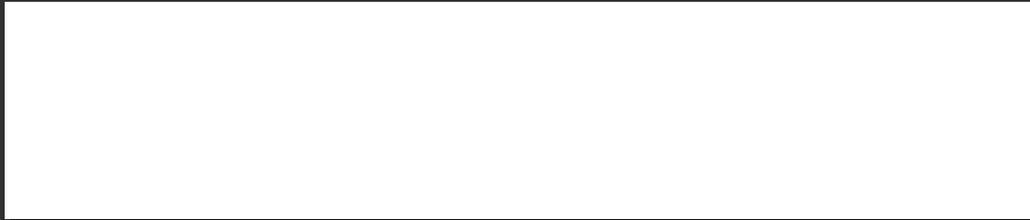
Con pleno conocimiento del terreno que transita, Gómez Escribano nos describe el entorno de unos chavales que ven la ciudad como un enorme Cortinglés en una jornada de puertas abiertas, donde la movida no tenía nada que ver con la Movida y donde la amistad sólo rimaba con la prisa y las despedidas tempranas.

El destino quiere que el Botas descubra que le rodea una M-30 de música con salidas donde se puede leer "Leño", "Burning", "Rolling Stones", etc... Y toda esa banda sonora, además de darle color y ritmo a la novela (cameos de lujo añadidos), hace de su argumento una nueva oportunidad, quizás la última, para salir de naja por lo legal.

La buena noticia para el lector es que esta novela es sólo la primera parte de

una trilogía que el autor ya tiene escrita en torno al barrio de Canillejas. Al acabar "Yonqui", la primera pregunta que se hará el lector es "¿Cuándo sale la siguiente?". Entonces comprobará que, irremediabilmente, está enganchado.

No quiero guardar cambios y cerrar documento sin hacer antes un breve alto en el diseño de las portadas. Algún día alguien con criterio estético (yo no, vaya por delante) debería dedicarse a escribir reseñas basadas únicamente en las portadas de los libros. Ese clarinete tuneado en jeringuilla ("Canijo") y ese aspecto de camposanto que confiere una cucharilla transmutada en tumba con sus agujas rotas alrededor ("Yonqui") son la mejor carta de presentación con la que van a encontrarse los lectores interesados en recordar que hubo una época en la que, al final, "sí que nos habían tragado el caos y el horror" (Canijo, pág. 265)



junio 2014						
L	M	X	J	V	S	D
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						
« may						

